

**EL HILO DE ARIADNA:  
LA MUJER Y LO FEMENINO EN LA SALIDA DEL LABERINTO**  
Vázquez Medel, Manuel Ángel  
Departamento de Comunicación Audiovisual, Publicidad y Literatura  
Universidad de Sevilla  
[amedel@us.es](mailto:amedel@us.es)

**RESUMEN:** Esta ponencia, que lleva como título el de un próximo volumen en fase final de elaboración, mantiene como postulado central que la única vía posible para superar el complejo estado de crisis (económica y ecológica, política y social, cultural y religiosa) en que nos encontramos, es la inmediata sustitución del imaginario androcéntrico (masculinista) de voluntad de poder, voluntad de control y dominio, de imposición, rivalidad y confrontación, por un **imaginario ginocéntrico de alianza** basado en la sinergia y en la cooperación benevolente, en la aceptación enriquecedora de la diferencia, en el diálogo polifónico y en la acción comunicativa. Sólo así podrá garantizarse una cierta “sostenibilidad” de lo humano, que pasa por una triple ecología de la mente, de las sociedades y del medio ambiente. De este modo, frente al imperativo de razón instrumental desde el que hemos construido el proyecto de modernidad euro-occidental, ha de alzarse una puesta en valor de la razón vital, de una razón poética, creadora, en la que lo humano se comprende como equilibrio entre lo racional y lo emocional, para una nueva sociedad planetaria sin fronteras en la Matria Gaia, basada en la riqueza de la diversidad y en el diálogo de culturas y civilizaciones.

**PALABRAS-CLAVE:** Mujer, Género, Transhumanización, Imaginario de Alianza, Matria, Gaia, Altermundialismo, Civilización planetaria, Razón, Imaginación, Emoción, Sostenibilidad, Educación, Alfabetización mediática.

Ariadna (en griego Αριάδνη, de la forma greco-cretense para *arihagne*, ‘la más pura’) fue, en la mitología griega, la hija de Minos y Pasífae, los reyes de Creta que atacaron Atenas tras la muerte de su hijo Androgeo. A cambio de la paz, los atenienses debían enviar siete hombres jóvenes y siete doncellas cada año para alimentar al Minotauro, que estaba en el centro de laberinto. Un año, Teseo, hijo de Egeo, rey de Atenas, marchó voluntario con los jóvenes para liberar a su pueblo del tributo. Ariadna se enamoró de Teseo a primera vista, como otros personajes femeninos que ayudaron a provocar el nuevo orden (un *mitema* que caracterizado como los «desertores» por Ruck y Staples), y le ayudó dándole una espada mágica y un ovillo del hilo que estaba hilando o, según otras fuentes, una corona luminosa para que pudiese hallar el camino de salida del Laberinto tras matar al Minotauro. Ariadna huyó entonces con Teseo, pero según Homero «no pudo lograrla, porque Artemisa la mató en Día, situada en medio de las olas, por la acusación de Dioniso» (Odisea xi.324). Homero no explica la naturaleza de la acusación de Dioniso. En Hesíodo y la mayoría de las demás fuentes, Teseo abandonó a Ariadna dejándola dormida en Naxos y Dioniso la redescubrió y se casó con ella. Con él fue madre de Enopión, la personificación del vino, y fue ascendida a los cielos como la constelación Corona Borealis<sup>1</sup>.

He querido comenzar recordando el mito que da título a esta ponencia, porque creo que en él se encuentran claves interpretativas fundamentales para nuestra propuesta: en la actual encrucijada sólo un cambio profundo en los *imaginarios sociales* (transformación

---

<sup>1</sup> Cf. <http://es.wikipedia.org/wiki/Ariadna>



que debe ser impulsada por dimensiones hasta ahora consideradas exclusiva o fundamentalmente femeninas), y un giro radical en *la organización y las praxis sociales*, a través de la incorporación activa de las mujeres a todos los ámbitos del mundo de la vida, pueden hacer viable y sostenible una nueva civilización planetaria, impulsar la *transhumanización* en curso y evitar el desastre de la destrucción de nuestra especie.

Ariadna es la clave para hacer posible la destrucción del monstruo devorador y la salida del laberinto: ella proporciona, por amor al héroe Teseo pero también desde su libertad y su riesgo, tanto su instrumento de lucha, la espada, como la vía de escape: seguir el hilo tejido por las manos femeninas. Luego el mito abunda en motivos androcéntricos: Ariadna recibe de Teseo en pago por su acción salvadora el abandono en Naxos... Pero Ariadna se sobrepone y pasa del régimen diurno, simbolizado por el héroe, la espada, el orden del hilo contrapuesto a la entropía del laberinto, al régimen nocturno de Dionisos o Baco. Una vez más la mujer, siempre impulsada por una fuerza menospreciada (o sublimada) desde el masculinismo, el amor, es capaz de conciliar en sí lo apolíneo y lo dionisiaco, lo diurno y lo nocturno, las luces y las sombras, el orden y el desorden, lo racional y lo emocional o, como diríamos ahora, el hemisferio izquierdo y el hemisferio derecho del cerebro. Vayamos, ahora, a nuestra propuesta.

*Nuevos paradigmas emergentes para pensar, sentir, actuar.*

Tras varias décadas de intensos estudios feministas y otros estudios de género, podemos afirmar, sin lugar a dudas, que nos encontramos en un momento de *nuevos paradigmas emergentes* en los más diversos ámbitos del conocimiento, y de un cambio de la *episteme* subyacente. Investigaciones que inicialmente nacieron en el marco de los estudios culturales y que entraron en sinergia con otros que contribuyeron al cuestionamiento de la triple mitología “hombre, blanco, euro-occidental”, ocupan en la actualidad no ya una posición de transversalidad imprescindible, sino que se ubicarían en el centro mismo de las propuestas y los discursos con futuro para una nueva humanidad, si ellos mismos no hubieran cuestionado también la noción de centro. La solución, en efecto, surgirá desde los márgenes plurales de la vida.

De todas las transformaciones operadas a lo largo del siglo XX me gustaría indicar especialmente cuatro por su alcance para el futuro:

- a) En primer lugar, el control de una de las energías básicas del Universo: la energía atómica y, por tanto, el desarrollo de diversas aplicaciones nucleares. Independientemente de sus muchas orientaciones positivas, también en el ámbito de la medicina, me gustaría recordar que el descubrimiento en los años cuarenta y la utilización de energía atómica abre, por primera vez en la historia de la Humanidad, la posibilidad de nuestra destrucción como especie y de la devastación de nuestro planeta. Una circunstancia que, sin duda, marca un antes y un después;
- b) en segundo lugar, las diversas convergencias de los desarrollos comunicativos con la microelectrónica, la telemática y la cibernética han desatado un proceso en el que estamos tan sólo en los orígenes: una verdadera revolución tecno-comunicacional en la que -del mismo modo que la revolución industrial fue una extensión de la fuerza física del ser humano- se está prolongando la capacidad mental humana sobre otros soportes y procesos;
- c) los descubrimientos en los ámbitos de la biología, la genética y la neurología, especialmente el proyecto genoma humano, acaban de abrir la “caja de pandora” y

anticipan una revolución genética en toda regla, incluso con nuevos seres (Humanos o no) “de diseño”. Incluso la convergencia de esta realidad con la anterior lleva ya a hablar a científicos tan eminentes como Joel de Rosnay, director de la Ciudad de las Ciencias de París, del hombre simbiótico, del cyborg, criatura a la vez cibernética y orgánica;

d) Finalmente y no precisamente por ser menos importante, ya que de todas las transformaciones es la que más clara raíz social tiene, el proceso de emancipación de la mujer abre nuevas pautas de comportamiento en todos los ámbitos y, desde luego, en el ámbito de la sexualidad y el de la salud reproductiva con todas sus implicaciones y resistencias en el cambio del imaginario social.

Podemos afirmar que, pese a los graves problemas que aquejan a una buena parte de la humanidad en estos momentos, nunca se ha alcanzado una idea tan plena y tan rica de lo humano, más allá de sexos, razas, creencias, opciones políticas, sexuales, etc. Hablamos de una transformación radical del imaginario social, que irá transformando esta sociedad androcéntrica (que nunca ha sido antropocéntrica) en una sociedad en la que los valores femeninos impregnen más los entresijos de la cultura y de las formas de relación humana. Como afirma Victoria Sendón, “El cambio de rumbo respecto al nuevo orden mundial no podrá llevarse a cabo sólo desde un cambio de estructuras, si no se da al propio tiempo otro cambio interior que modifique nuestros deseos, nuestras perspectivas, nuestros valores, nuestras prioridades. Y, por qué no, nuestra lógica”<sup>2</sup>.

El ya clásico estudio de Genevieve Lloyd *The Man of Reason*<sup>3</sup> puso de relieve que el propio concepto de “razón”, central en los proyectos de la modernidad euro-occidental, era una construcción cultural de la masculinidad, que la oponía a intuición, imaginación y emoción, consideradas estas dimensiones como ‘femeninas’, valoradas negativamente e incluso rechazadas como ‘la loca de la casa’ (Gilbert Durand).

Hoy sabemos que el mundo de la vida (*Lebenswelt*) no puede ser pensado al margen de la intuición y la emoción, que conforman una buena parte de la existencia de los seres humanos, tanto individual como colectivamente. Y ha tenido un extraordinario éxito la reivindicación de una “inteligencia emocional”, relacionada dinámicamente con la “inteligencia racional” en imprescindible complementariedad, al tiempo que se exige un equilibrio entre el desarrollo del hemisferio izquierdo y el derecho del cerebro.

Aunque también en esto hemos de prevenir nuevos excesos. Ha tenido que ser, precisamente una mujer, la Premio Nobel Rita Levi-Montalcini la que ha advertido: “El hemisferio derecho del cerebro es la parte instintiva, la que sirvió para hacer bajar al australopithecus del árbol y salvarle la vida. La tenemos poco desarrollada y es la zona a la que apelan los dictadores para que las masas les sigan. Todas las tragedias se apoyan siempre en ese hemisferio que desconfía del diferente. El cerebro límbico, el hemisferio derecho, no ha tenido un desarrollo somático ni funcional. Y, desgraciadamente, todavía hoy predomina sobre el otro. Todo lo que pasa en las grandes tragedias se debe al hecho de que este cerebro arcaico domina al de la verdadera razón.

---

<sup>2</sup> Victoria Sendón de León: *Mujeres en la era global. Contra un patriarcado neoliberal*, Icaria, Barcelona, 2003, p. 7.

<sup>3</sup> Genevieve Lloyd: *The Man of Reason. ‘Male’ and ‘Female’ in Western Philosophy*, Methuen, London, 1984.

Por eso debemos estar alerta. Hoy puede ser el fin de la humanidad. En todas las grandes tragedias se camufla la inteligencia y el razonamiento con ese instinto de bajo nivel. Los regímenes totalitarios de Mussolini, Hitler y Stalin convencieron a las poblaciones con ese raciocinio, que es puro instinto y surge en el origen de la vida de los vertebrados, pero que no tiene que ver con el razonamiento. El peligro es que aquello que salvó al australopithecus cuando bajó del árbol siga predominando”. Y concluye: “Lo importante es vivir con serenidad, y pensar siempre con el hemisferio izquierdo, no con el derecho. Porque ése lleva a la Shoah, a la tragedia y a la miseria. Y puede suponer la extinción de la especie humana”<sup>4</sup>.

Aquí mantenemos, precisamente, que la especie humana sólo es viable y sostenible si se produce en un breve tiempo un cambio radical de los imaginarios sociales dominantes, que siguen siendo androcéntricos, y se produce un giro radical hacia imaginarios más femeninos de alianza, sinergia, colaboración, respeto a la diferencia, apertura y alteridad, benevolencia, relación amorosa con el entorno, etc.

Frente a las visiones descarnadas de lo masculino, a la tiranía de una abstracción vacía que se pretende imponer a todos como ley universal, la incorporación de las mujeres y de sus específicas perspectivas en todos los ámbitos del conocimiento y de la vida, han traído una revalorización de lo concreto, un replanteamiento de la experiencia del sujeto y de la sociabilidad, y un adecuado tratamiento de la diferencia: “El respetar la diferencia tratando al sujeto (o yo) de modo que se le represente como alguien socialmente situado en diversas dimensiones de poder e identidad aparte del género, se ha convertido en un proyecto filosófico importante para el feminismo”<sup>5</sup>, afirman Miranda Fricker y Jennifer Hornsby en la introducción al volumen colectivo *Feminismo y Filosofía*.

En un interesante volumen, *Razón de mujer*, sus editores indican los distintos cauces por los que ha discurrido el ensayismo de impronta femenina, incorporando ámbitos, perfiles y dimensiones, menospreciadas o excluidas por los discursos masculinos dominantes: “La evolución del ensayo femenino ha estado marcada por la lucha por el acceso a un modo de discurso tradicionalmente monopolizado por el varón, pero ese mismo proceso ha llevado al reconocimiento (dentro ya del contexto de la posmodernidad) de la naturaleza específica de un razonar femenino que se articula de forma diferenciada y que, por ello mismo, determina, dentro del campo específico del género, el recurso a procedimientos formales habitualmente excluidos del mismo en época contemporánea, tales como el diálogo o la introspección autobiográfica”<sup>6</sup>. Diálogo, en efecto, frente al carácter monológico e impositivo de los discursos androcéntricos; introspección autobiográfica frente a la constante extroversión espectacular de lo masculino, con pretensiones de universalidad en la historia de nuestra especie. Lo plural frente a lo singular; la interioridad frente a la constante externalización; la proclamación de una subjetividad que quiere superar el subjetivismo

---

<sup>4</sup> Rita Levi-Montalcini: "Cuando ya no pueda pensar, quiero que me ayuden a morir con dignidad", entrevista con Miguel Mora, *El País* (19/04/2009).

<sup>5</sup> Miranda Fricker y Jennifer Hornsby: *Feminismo y Filosofía. Un compendio*, Idea Books, Barcelona, 2001.

<sup>6</sup> María del Mar Gallego Durán – Eloy Navarro Domínguez (eds.): *Razón de mujer. Género y discurso en el ensayo femenino*, Alfar, Sevilla, 2003, p. 10.

en el diálogo, frente a la pretendida e imposible objetividad, reclamada en nombre de instrumentos que tramposamente se exhiben como supuestos fundamentos.

Ya tuve ocasión de exponer, al filo del cambio del milenio, en mi libro *Mujer, ecología y comunicación en el nuevo horizonte planetario*<sup>7</sup>, varias convicciones –que creo sólidamente fundadas– que he de traer brevemente al frente de la formulación de esta nueva hipótesis:

1. Nos encontramos en el comienzo de un proceso de profundas transformaciones que allí caractericé como “revolución biológica, tecnológica y comunicacional”, subrayando el efecto acelerador del encuentro de unos y otros procesos, como en el caso de las biotecnologías;
2. No se trata de un punto de inflexión más, sino de *una mutación radical* de lo humano, un punto crucial (F. Capra), una Gran bifurcación (E. Lazslo) impulsada –de modo muy especial– por la incorporación de las mujeres y de los valores femeninos al nuevo horizonte de *transhumanización*<sup>8</sup>;
3. El análisis riguroso de los modos de dominación androcéntricos, que implican muy especialmente la construcción de conceptos, categorías y criterios, así como su plasmación en los diversos lenguajes, revelan que las raíces del largo proceso de postergación y control de las mujeres son las mismas que han llevado a una relación depredadora y destructiva en relación con el medio ambiente. La emancipación de la mujer, con una nueva comprensión de lo humano, y la emancipación del planeta, entendido como un ser vivo según la hipótesis Gaia de Lovelock coinciden;
4. En el mundo en que vivimos todas las expresiones y manifestaciones de la vida aparecen contaminadas por el androcentrismo: desde la imagen, la experiencia y la gestión de la *corporeidad*, a todas las implicaciones de una vivencia de la *espacialidad*, de la *temporalidad*, de la *materialidad*, de la *subjetividad*, profundamente instrumentales e impositivas, que en la actualidad se nos revelan simplemente insostenibles;
5. Como consecuencia de lo anterior resulta imprescindible desvelar y deconstruir los núcleos androcéntricos en torno a los cuales se desarrolla en la actualidad la economía, la política, las organizaciones sociales, la cultura, la religión y las complejas redes de expresiones simbólicas.
6. Un ámbito de especial importancia para el control de las mentes y el mantenimiento del *statu quo* es el relativo a las creencias y a las religiones. Como denunciamos en nuestro trabajo “Mujer y Transcendencia”<sup>9</sup>, las complejísimas operaciones de transformación de universos simbólicos y formas de religiosidad de base femenina hacia el monoteísmo impositivo llevan inscrita la huella del pensamiento androcéntrico y establecen formas de supeditación última de las mujeres a un orden hecho por hombres y para hombres. La reciente

---

<sup>7</sup> Manuel Ángel Vázquez Medel: *Mujer, ecología y comunicación en el nuevo horizonte planetario*, Mergablum, Sevilla, 1999.

<sup>8</sup> Cf. Manuel Ángel Vázquez Medel: “El Gran Mediodía. Sobre la Transhumanización”, en R. Morales Astola – J. Rodríguez Fito (eds.): *Pensar la gestión cultural en Andalucía*, Geca, Huelva, 2003, pp. 26-44.

<sup>9</sup> Manuel Ángel Vázquez Medel: “Mujer y Transcendencia”, en Manuel Ángel Vázquez Medel – Mercedes Arriaga (eds.): *Mujer, Cultura y Comunicación: Realidades e Imaginarios*. IX Simposio Internacional de la Asociación Andaluza de Semiótica. Sevilla, Alfar, 2002.

criminalización del aborto y exculpación de la pederastia por parte de un destacado representante de la jerarquía católica es sólo un lamentable capítulo más de estas aberraciones.

7. Una clave esencial en el proceso de reconformación de lo humano en el siglo XXI la ofrece el fundamento de un paradigma comunicacional que nos hace entender la realidad desde su complejidad y a cada uno de los seres humanos no sólo como una realidad autónoma en sí misma, sino también como parte de redes más complejas en las que se comienzan a alumbrar nuevas formas de pensar, nuevas formas de sentir y nuevas formas de actuar.

El papel de las mujeres en la humanización de la cultura<sup>10</sup> es decisivo: no se trata de demostrar que las mujeres son capaces de jugar con las reglas impuestas por los hombres y muchas veces aceptadas como naturales, sino de provocar un cambio de este sistema de reglas, de los sistemas axiológicos, de los marcos (frames) dentro de los que se debaten las cuestiones fundamentales. Así lo reconoce Victoria Sendón: “Tal vez exista un cierto desconcierto respecto a nuestro papel en el variopinto panorama de los grupos antiglobalización: ecologismo, pacifismo, socialismo, anarquismo, sociedad civil..., pero sería un error no caer en la cuenta de que lo que combatimos son las mil caras del patriarcado. Y frente a él las mujeres y las feministas somos las mejor pertrechadas teórica y prácticamente, ya que tenemos respuestas globales a los asuntos de la violencia, el deseo, el dominio simbólico, las desigualdades, los roles, la división del trabajo o el poder patriarcal, que constituyen las raíces del presente desorden mundial”<sup>11</sup>. Suscribo plenamente todo lo que afirma, con dos breves notas: la primera, que ya son muchos los hombres que, desde hace décadas están igualmente comprometidos en esa lucha, mientras muchas mujeres siguen aún alineadas con ese desorden mundial del patriarcalismo; la segunda, que no bastará con desenraizar los males del androcentrismo, sino que será necesario desplegar una nueva creatividad que tal vez no llegue nunca a desterrar del todo todas las sombras de la existencia, pero que sí puede dar lugar a la emergencia de un tiempo nuevo, cualitativamente distinto a todos los vividos hasta ahora por hombres y mujeres.

Por ello resulta imprescindible reinventar los lenguajes y las miradas: “No hemos creado aún –afirma Teresa Leonardo Herrán– nuestro propio lenguaje, salvo excepciones, pero aún somos viajeras en esta travesía hacia nosotras mismas, hacia nuestra identidad que pasa necesariamente por la reconquista de nuestro cuerpo que nos fue confiscado, colonizado, expropiado. Cuando hayamos destruido la máquina de guerra que arrebatamos en la lucha, la máquina del lenguaje imperial, el logos "inventaremos una palabra que no sea opresiva, una palabra que no asfixie a las otras lenguas, sino que las desate", una palabra que reconozca y valore la alteridad. Destruir la máquina del logos implica aniquilar en nosotras la mujer que ha sido hablada, explicada, soñada, mutilada, explotada por el hombre. Inventar la lengua en suma es inventarnos a nosotras mismas, es decir descentralizarnos, deconstruirnos, descifrnarnos”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup> Manuel Ángel Vázquez Medel: “Mujer y humanización de la cultura en el horizonte de la relacionalidad, la responsabilidad y la belleza”, en AA.VV. *Donna e umanizzazione della cultura nelle soglie del terzo millennio*, LAS, Roma, 1998.

<sup>11</sup> Victoria Sendón de León: *Mujeres en la era global*, cit., p. 6.

<sup>12</sup> <http://www.iruya.com/ent/claves/showquestion.asp?faq=16&fldAuto=122>

Tal es la tarea que en mi ensayo “Escribir/inscribir lo femenino en el discurso” juzgaba inaplazable y para la que proporcionaba los nuevos instrumentos epistémicos de la Teoría del emplazamiento/desplazamiento<sup>13</sup>, como teoría crítica y liberadora de esquemas e imposiciones mentales: “La Teoría del Emplazamiento, al destacar la importancia de la *otredad*, de la *alteridad* (sin llegar al extremo de la alteración, de la alienación, de la enajenación), pero también de la *mismidad*, de la *identidad*, tanto propia como compartida, establece las bases para una nueva inscripción de lo femenino en el discurso, observando esa dimensión tensiva: construyendo las identificaciones dinámicas y cambiantes que le fueron negadas y estableciendo el espacio de la alteridad no desde un orden externo, sino desde el interior de la *encarnación discursiva*”<sup>14</sup>.

Y citaba entonces algunas claves centrales de la Teoría del Emplazamiento: “La exacerbación de la identidad conduce a las construcciones identitarias que afirman lo propio por negación de lo ajeno, a las identidades asesinas (Maaluf). Pero el déficit de identidad, la apertura al otro y a los otros, la excesiva alteridad, puede desembocar en graves “alteraciones”: a la alienación que surge como consecuencia de la explotación, la dominación o la opresión (Marx-Engels), a la enajenación mental como respuesta a la imposibilidad de aceptarnos nosotros mismos (Freud). Por ello es necesario construir ese *quid pro quo*, ese ideal de la ipseidad (Ricoeur), en el que es posible vivir la dinámica de identidad (no esencialista, sino procesual, sin cristalizar, más bien identificaciones funcionales) y diferencia (que no se transforma en discriminación, en oposición, en exclusión). / Yo me descubro en el Tú (Buber). Señalamos al otro y nos señalamos. Nos experimentamos arrojados a la existencia, sistiendo desde un *ex* que ignoramos, hacia un *trans* que nos excede, en un intervalo como individuos y como especie, que debemos vivir-con. En estado de *yecto*, sujetando (somos *subjecta*) esa experiencia desde la que todo aparece ante mí como *objectum*. No hay sujetos sin objetos, ni experiencia subjetiva al margen de “algo” que se me pone delante, “*ob*”. No hay objetos sin sujetos, porque los objetos son constructos limitados, a partir de nuestra experiencia de las cosas (*res*) cuya realitas nos excede. Sin embargo, no abogamos por un constructivismo radical, porque -aunque en el ámbito de lo humano y de la conciencia todo sea construcción- no se trata de una construcción caprichosa. La cosa-en-sí (noúmeno) se manifiesta en los fenómenos (las cosas-en-mí), que puedo captar, aunque limitadamente, y que puedo contrastar con los otros que las captan con otros matices, para construir la comunidad del conocimiento intersubjetivo”<sup>15</sup>.

#### *Europa tiene nombre de mujer*

En el proceso de construcción de este nuevo horizonte planetario desde una política de civilización (Edgar Morin<sup>16</sup>), Europa –ya liberada de todo etnocentrismo y voluntad colonizadora- debe tener un papel decisivo.

---

<sup>13</sup> Manuel Ángel Vázquez Medel (dir.): *Teoría del emplazamiento. Implicaciones y aplicaciones*, Alfar, Sevilla, 2003.

<sup>14</sup> Manuel Ángel Vázquez Medel: “Escribir/Inscribir lo femenino en el discurso”, en *Philologia Hispalensis*, 2002 (XVI/2), Monográfico *Escritoras atlánticas/ Escritoras mediterráneas*, Carmen Ramírez (ed.), p. 17.

<sup>15</sup> *Teoría del emplazamiento, cit.*, pp. 25-26.

<sup>16</sup> Edgar Morin: *Para una política de la civilización*, Paidós, Barcelona, 2009.

Europa no es sólo una poderosa realidad geográfica e histórica (un espacio y un tiempo compartidos), con todo tipo de implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales, sino sobre todo *un proyecto*. Así quedó evidenciado en una espléndida entrevista de Gloria Otero a Nicole Fontaine, entonces presidenta del Parlamento Europeo. Desde su título, “Tenemos que reinventar Europa” queda claro que nada hay de inmovilista en el proyecto de construcción del nuevo espacio europeo, cuyas características no pueden ser las de ningún pasado, por muy fascinante que sea. Se trata, en efecto, de impulsar un espacio colectivo de convivencia, una comunidad, en la que la pluralidad, la diferencia y la diversidad no impliquen fragmentación, ni la integración ninguna nueva forma de integrismos.

En un momento de reivindicaciones identitarias excluyentes y contrapositivas, de llamadas anacrónicas a las patrias y a los patriotas, de violencia terrorista, Nicole Fontaine muestra muy bien la vía de la construcción de una patria europea como comunidad de valores compartidos y –siempre- críticamente replanteados. Por ello, esta Europa no puede ser construida por los políticos al margen de los ciudadanos, ni puede responder al imaginario social androcéntrico, de confrontación, que presidió la época de los nacionalismos en Europa. Sólo un nuevo imaginario social de alianza, impregnado de valores hasta ahora considerados como femeninos, puede proporcionar una sólida esperanza para esta nueva Europa, hija del rey fenicio Agenor, que ahora debe resistirse a su rapto por el Zeus-Toro, hoy dios todopoderoso del dinero, para llegar a ser, más allá de la Europa de los mercados y los mercaderes, la Europa de los pueblos y de los ciudadanos.

Cuando Gisela Bock se plantea la ardua tarea de reconstruir el perfil de *La mujer en la historia de Europa*, nos anuncia el aspecto central de este tipo de reflexiones: “He renunciado a lo ilimitado y a lo esencial, de suerte que el centro de mi libro no van a ocuparlo “las” mujeres ni “los” hombres –que por lo demás no existen-, sino un fenómeno que define la historia de Europa: una *querelle des femmes* o una *querelle des sexes*, un debate sobre la cuestión de lo que es la mujer, de lo que es el hombre, de lo que son los sexos y de lo que es en definitiva el ser humano”<sup>17</sup>.

En efecto, de ello se trata: los debates de las últimas décadas sobre la mujer y el papel que le corresponde en la vida social, pública y privada, es en el fondo un debate sobre la propia realidad humana, que descubrimos como esencialmente igual (al menos, en derechos y deberes) más allá de las diferencias y de las concretas configuraciones de sexo y género, que de inmediato aparecen cualificadas por otras determinaciones económicas, políticas, ideológicas, etc.

*La transformación de los sistemas educativos formales e informales.*

Otro de los aspectos esenciales en este cambio de marcos y de lenguajes son las transformaciones imprescindibles en los sistemas educativos y la necesidad de una nueva alfabetización mediática para el siglo XXI, que deberá ser de indudable signo femenino.

Estamos comenzando, como venimos afirmando, una nueva fase en la historia de la humanidad. Los grandes instrumentos de socialización se están quedando obsoletos. Es

---

<sup>17</sup> Gisela Bock: *La mujer en la historia de Europa*, Crítica, Barcelona, 2001.



preciso redefinir todo el conjunto de conocimientos y habilidades que hemos de proporcionar a la ciudadanía de un futuro que ya ha comenzado. Para ello es preciso reflexionar sobre estas transformaciones y sobre el perfil de una nueva alfabetización o educación para la sociedad del conocimiento y de los saberes compartidos, única posibilidad de una humanidad sostenible en el horizonte de una mundialización justa. Vamos a trazar algunas claves de este momento, este *Gran Mediodía* en el que ha comenzado un proceso de transhumanización ante nuestros ojos y a esbozar algunos rasgos de una imprescindible alfabetización mediática.

La sociedad del conocimiento en cuyo marco adquiere sentido la alfabetización mediática es una realidad en la que convergen sistemas de comunicación y relación tradicionales con otros nuevos y desconocidos. Se define un nuevo universo de lenguajes, de interacciones y de sistemas de relación, una nueva realidad que se sitúa entre lo real y lo virtual. Está provista de “nuevos códigos, nuevos lenguajes junto al lenguaje verbal que sigue siendo el sustrato común a todos los demás códigos comunicativos”<sup>18</sup>. Hay que tener en cuenta que los medios y las tecnologías de la información y comunicación constituyen modos de apropiación de la realidad, del mundo y del conocimiento y sus lenguajes están modelando nuevos estilos cognitivos y estructuras mentales como otras formas de comprensión y aprehensión de la realidad. Como afirma Pérez Tornero, “ya se está dando este encuentro de muchos lenguajes en la construcción de sentido. En este mismo encuentro se da, también por obra de la unificación digital, en el terreno de los soportes y los medios de transmisión. Las fronteras entre los antiguos soportes y tecnologías se diluyen (...) todas tienden a unificarse en la tecnología del multimedia, que es capaz de reunir y conjugar todas las posibilidades de los medios pre-digitales y los post-digitales”.

El aspecto clave que justifica la alfabetización audiovisual es el desarrollo de la capacidad de análisis y de crítica de toda ciudadanía, y para ello habrá que favorecer una toma de conciencia ante los medios, que facilite esa necesaria distancia para apreciar sus contenidos, estéticas y mensajes. En consecuencia, la tarea verdaderamente importante y difícil será fomentar la confianza cívica, la autonomía personal y social de los grupos y la madurez crítica suficientes para que puedan aplicar sus juicios de valor en torno a la comunicación mediática y apropiarse de sus lenguajes con fines de crecimiento personal y social en un horizonte esencialmente cosmo-bio-antropocéntrico. Por tanto los objetivos irán encaminados a:

- Descubrir los mecanismos, simbolismos y estrategias que emplean los medios para construir la realidad individual y social y seducirnos. Especialmente, desvelar en ellos las inscripciones de una milenaria voluntad de poder y control de acento masculino.
- Seleccionar y descubrir las intenciones ocultas y valores que los medios, con una aureola de transparencia, transmiten. Se trata de evidenciar y denunciar, de deconstruir y plantear alternativas a las diferentes dominaciones ideológicas y simbólicas.
- Identificar y comprender las principales funciones y propósitos de los medios, especialmente, la información, la formación y el entretenimiento.
- Conocer el funcionamiento de los medios, el modo en que se constituyen como industrias culturales, los intereses y poderes asociados y su papel en la sociedad.

---

<sup>18</sup> M<sup>a</sup> Amor Pérez Rodríguez: *Los Nuevos Lenguajes de la Comunicación*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 89.

- Desarrollar la creatividad, la innovación y la cooperación, utilizando la expresión y comprensión de los medios como nuevo lenguaje comunicativo en el que tengan plena cabida los valores femeninos, de alteridad y de sinergia.
- Utilizar técnicas de investigación y documentación, mediante la búsqueda, selección, e interpretación de la información, introduciendo especialmente una necesaria perspectiva de género.
- Educar para el pluralismo y la tolerancia, a través del contacto con la diversidad de culturas, de expresiones y de formas de vida, y, al mismo tiempo, proporcionar una visión plural y compleja, dinámica y cambiante, de la vida.
- Introducir una metodología participativa con múltiples recursos, estableciendo cauces de información y comunicación entre los distintos miembros de la comunidad escolar y líneas de cooperación e intercambio con el exterior.
- Crear espacios educativos que faciliten el aprendizaje, mediante el acceso a la información y a la producción.
- Valorar la función social de los medios de comunicación de masas y de los nuevos medios técnicos y su importancia como instrumentos de cooperación y solidaridad.

En definitiva, la alfabetización en medios deberá plantearse como una educación «multidimensional» que sitúe ante el proceso de la comunicación como emisor activo y como receptor crítico, fomente la creatividad y sensibilidad hacia los nuevos lenguajes, enseñe a decodificar sus códigos y a analizar críticamente sus contenidos, enriquezca los criterios de juicio, aumentando su autonomía y distanciamiento ante los mensajes de los medios, abriendo nuevas perspectivas hacia otras culturas, favorezca la expresión y comunicación mediante el lenguaje audiovisual, con la creación y elaboración de productos mediáticos, y desarrolle la socialización y la participación, en una actitud de apertura, de plena libertad de expresión y de rechazo de todo adoctrinamiento desde los medios.

Construir una nueva civilización planetaria en la que la igualdad de derechos y posibilidades no anule las diferencias (ni culturales, ni de sexo o género, ni religiosas o políticas) es el gran reto que tenemos ante nosotros.

Necesitamos un mundo en el que nuestras creencias y sistemas de valores sea verdaderamente antropocéntrico (el griego *anthropos* implica por igual a hombres y mujeres): construido tanto desde la mirada masculina no impositiva como desde una mirada femenina plenamente emancipada y libre.

Pero hay algo más: el proyecto de progreso de la modernidad tenía todas las características habitualmente atribuidas a lo masculino (lo impositivo, agresivo, competitivo...). Quizá por ello fracasó y estuvo a punto de destruir todo lo humano. La nueva humanidad necesita incorporar características y rasgos de lo que se ha llamado un *imaginario femenino de alianza*: lo consensuado, benevolente, solidario. No es posible vivir en el seno de una sociedad plural, compleja, heterogénea, sin aceptar estas claves que hacen posible la tolerancia y el enriquecimiento mutuo de la comunicación multicultural. Precisamente todo lo contrario de lo que estamos viviendo en estos días de confrontación y muerte. Algo sí tengo seguro: el siglo XXI será profundamente femenino, o no será. Un camino nos lleva al dinamismo de individuos equilibrados en una sociedad equilibrada y en armónica relación con el entorno medioambiental e incluso el nuevo “tercer entorno” tecnológico y maquínico. El otro, a la muerte.

